

Capítulo 1

Existen ocasiones en las que se tiene que aprender en no confiar en nadie... siempre se debe tener en cuenta que un día Lucifer también fue un ángel... el ángel encargado de la adoración a Dios.

Una lección muy dura y difícil de aprender por aquellos que confían en sus amigos y más aún, por aquellos que se ciegan en un amor de años, la amistad que germina también debe marchitarse, las causas de que un árbol llegue a su muerte pueden ser varias, de ellas dependerá la forma en que éste pase de ser un árbol vigoroso lleno de vida, con frondosas ramas llenas de hojas verdes decorando sus ramas, que los insectos y animales corran por su sábila a ser un tétrico tronco, viejo y sucio.

La naturaleza humana no se puede entender con facilidad, ¿Cuál es nuestra naturaleza? ¿Nacimos malos o el tiempo nos vuelve así? Pregunta cual no tiene respuesta, las variables de la vida como el dinero, el poder, satisfacción o la envidia pueden cambiar el rumbo de cualquier historia, como lo es esta, una amistad de años perturbada por la envidia, el deseo de poder y la ambición, no hay mejor señal de que algo se hace bien que cuando los demás hablan de su hacedor.

La envidia es un veneno corroe y destruye, pero no destruye al blanco de este, si no a la fuente de donde emanan las aguas negras que mojan los vestidos blancos de los inocentes y nobles.

Después de once años de cultivar las cepas de aquella ambición y que ésta germinara y como cualquier otro virus fructificara y dispersara en nuevos huéspedes está a punto de alcanzarse...

-Tengo que darme prisa...El apuro y preocupación se hacían notar en sus ojos, en cierta torpeza en sus movimientos, en el temblor de sus manos que tropezaban entre sí y las cosas de la habitación golpeándose una y otra vez -No tardan en llegar aquí y yo en las mismas...Levanta objetos de una mesa lanzándolos por el aire, tira otros por la prisa al buscar, corre y recorre de una mesa a otra, de un estante a otro... - ¿Dónde están? -Se lleva las manos a la cabeza jalando su cabello en un intento de controlar la ira contra sí mismo- ¡AH! Maldita sea, ¿dónde quedó todo? ¿Por qué no lo puedo encontrar?

Dice aquel que una vez fue el niño en el que todos tenían grandes expectativas, el último de los Janv, la familia de los inventores como se le es conocida, ahora un joven de nombre Ricardo aunque más conocido como simplemente Rick, ya todo un muchacho con veinte años de edad, con cabello largo y negro profundo de peinado muy estrafalario con el fleco bien marcado a medio rostro cubriendo cada lado del mismo de modo discreto, con el resto del cabello alborotado y patillas en punta, de

1:80 metros de estatura, de piel moreno claro con lunares en todo el cuerpo y uno sobresaliente y vistoso en la mejilla derecha al centro de la misma, vestido con un pantalón, botas y camisa manga larga desabrochada de los primeros botones y remangada a manera de $\frac{3}{4}$ cuartos, todo de color negro y cadenas en los pantalones, un cinturón con leyendas en el mismo, aunque nadie los ha podido descifrar más que el mismo que lo escribió, una vestimenta poco común para aquellos tiempos ya que todo confeccionado por sí mismo, un joven delgado y de mirada profunda con grandes ojeras, manos marcadas por sus trabajos y una vida por la cual luchar, la cual ahora es puesta a prueba por el destino y las manos de aquellos que mueven los hilos de la vida y nos hacen bailar al ritmo y compás del vals de la muerte.

El eco ocasionado por los ruidos provenientes de los pasillos de aquella mansión construida para resguardar a una familia y hacerlos sentir seguros, se pronunciaban cada vez más fuertes y secos, el sonido de las bestias al olfatear y el gruñido de las mismas al ir avanzando por los pasillos y habitaciones, las voces de sus perseguidores que gritan incesantes dando órdenes de avanzar y registrar todo a su paso, los ruidos por desordenar la mansión y romper puertas y adornos se intensificaban con cada segundo que pasaba y el furor de la persecución se podía sentir en cada centímetro que se recorría, todos los sonidos de la persecución se mezclaban creando una sinfonía de destrucción, todos los hombres seguían para poder llegar a su objetivo, encontrar al dueño real de todo aquello dentro y fuera de las paredes recubiertas con mármol blanco y que ahora esos sujetos quieren muerto, encontrar a la piedra en los zapatos de sus perseguidores, encontrar al joven Rick, un simple niño en aquel accidente y ahora la mayor preocupación de sus verdugos, el tiempo no perdona a nadie y éste, ahora los alcanzó.

-Cierren toda salida-Con pasos firmes y lentos dice un hombre con las manos en la espalda- nadie se puede mover aquí si yo no doy la orden, hemos llegado demasiado lejos como para cometer errores estúpidos, ¿lo entendieron bien?-Observa toda la habitación con desdén y desazón, como si reprobara la decoración del lugar- caminen con cautela, ya se han perdido demasiados y aún no lo encontramos, los necesito con vida para cumplir esta misión, además aún nos queda camino por recorrer...

Dijo un hombre de notable presencia, con voz de mando fuerte y firme, de casi 2 metros de estatura, de cabellera rubia y cicatrices en el rostro, con un sombrero rojo con plumas elegantes y un puro en los labios cada vez que se le miraba.

-Señor, por acá encontramos otro pasadizo ¿qué hacemos? -Dice un Soldado.

-Pero según el mapa de la casa por acá está su habitación. -
Dice otro.

-No es el único pasillo por este lugar, acá hay otros dos pasillos más y una serie de habitaciones, además de corredores señor. -Otro más se suma.

-Maldita sea -Aquel hombre sopesa las palabras de sus soldados- este muchacho está bien escondido, de eso no tengo dudas, tendremos que revisar cada rincón de este lugar para encontrarlo, ustedes por allá - comienza a dar órdenes-y ustedes por ese otro pasillo, el resto viene conmigo, no dejen ni un rincón sin revisar, puede estar en cualquier parte, si encuentran algo no hagan nada estúpido, vienen a avisarme cualquier detalle de posible interés, sellen esos pasillos con lo que encuentren y sigan buscando, no debemos dejarle caminos por donde pueda huir ¿todos entendieron bien las ordenes?-Pregunta a la comitiva que lo sigue a lo que estos con un leve movimiento de cabeza afirman de entendido -Pues avancen.

Continúan caminando y registrando la mansión, separándose en cada pasillo para registrarlo todo, la destrucción del hogar de los Janv crece conforme la revisan para encontrar a su último descendiente, los soldados que entraron también disminuyen conforme revisan todo puesto que la mansión resultó ser una trampa, caen una y otra vez en las armas puestas para detenerlos, los ánimos y las unidades bajan a cada segundo, los murmullos de los soldados cada vez son más pronunciados y comienzan las desconfianzas hacia sus líderes que les prometieron una misión sencilla y rápida.

-Se puede decir que mi papá hizo muy bien su trabajo al hacerme después de todo, no creo que hayan creído que les sería fácil encontrarme, si quieren dar conmigo les costará ríos de sangre-Exclama con una enorme sonrisa mientras le da los últimos detalles a su máquina- Por ahora es todo lo que le puedo hacer, ahora lo que sigue ¿dónde está mi amuleto? Sé que lo dejé por aquí... ¿Dónde lo puse? No puedo salir de aquí sin él, ¡ahhhhhh! -Lanza un pequeño grito ahogado de desesperación e impaciencia-Me estoy empezando a desesperar, necesito ser más organizado-Comienza a buscarlo donde cree que pudiera estar-Desde ahora comenzaré a dejar las cosas en su lugar, mínimo eso intentaré...

En otro lugar...

-Y dígame señor Joel, ¿ya encontraron a Ricardo? ¿Cómo va la expedición?-Pregunta un hombre llamado Bull, el hombre que alguna vez fue amigo incondicional de Tomas Janv, el abuelo de Rick, ahora de compleción robusta con cabello largo y canas en él, con ojos penetrantes y barba cerrada, de 1:90m de estatura ya con edad avanzada, una serpiente tatuada desde su brazo derecho enredándose en su cuello y

terminando en su espalda, el tiempo hace la diferencia y once años son suficientes para que un hombre cambie o salga el ser que siempre fue aunque estuviera escondido, mirando a su auditor toma una copa de vino tinto y bebe con una sonrisa.

-Lo siento señor –un pequeño hilo de voz apenas audible sale de sus labios, carraspea- Lo siento señor –Vuelve a repetir con una voz más fuerte y común de sí mismo-pero... me temo que debo responder que no, pero,-el nerviosismo se apoderaba de su voz, con trabajo podía articular frases completas con las cuales excusarse, intenta controlar los nervios frotándose las manos en su uniforme pero le cuesta trabajo hacerlo de manera discreta, es un penoso intento por que sus nervios no se vean- tenemos toda su casa cubierta, no hay forma de que pueda escapar, hasta los informes que tengo de esta mañana él no ha aparecido, tuvimos que optar por la opción de atracar la mansión, sin embargo, los hombres continúan buscándole y la orden es que nadie sale de ahí sin antes tener la cabeza del muchacho, puede estar seguro de que todo saldrá conforme a lo planeado señor, pronto la cabeza de Ricardo Janv se le entregará y no tendrá ya más de qué preocuparse, la misión de hace once años hoy, al fin, está a punto de acabar. Responde Joel, hombre blanco y delgado con cabello rubio y corto de raza zuru, de 1:70m de estatura y de vestimenta de etiqueta negra y sombrero de copa, que lo dice con miedo al hablar sin poder mirarlo a los ojos.

-Venga Joel, no te preocupes –La copa vacía que contiene en su mano derecha es llenada una vez más con una nueva botella que abre casi con los dientes- no creas que me parece extraño este resultado, ese maldito de Tomas construyó esa mansión para que nadie pudiera entrar, es más, hasta puedo decir que esa cosa no es una mansión si no una fortaleza con decoraciones bonitas, pero de igual manera no debe escapar, ya ha pasado mucho tiempo desde la muerte de sus padres y ya está en edad de reclamar lo que por derecho me pertenece a ¡MÍ!,-conforme decía cada palabra su voz se llenaba de rencor hasta que en medio de gritos lanza la copa al aire estrellándose contra un espejo que posaba frente a su oficina- tantos años a la sombra de su abuelo creando lo que haría que esta compañía fuera lo que es hoy, por mí, gracias a mi Janv Corp. es lo que es y que este tonto aparezca de la nada a reclamar mi creación... eso nunca lo permitiré así que por ende–baja su tono de voz y toma otra copa llenándola de vino-el último Janv ya está en edad de morir, que lástima que sean tan pocas generaciones pero todos deben de saber que nadie se puede entrometer en mis planes, pronto Joel, el mundo conocerá a su señor y dictador –una sonrisa de éxtasis y excitación se apodera de él, sus ojos llenos de fuego y ambición que parecieran observar la culminación de sus planes- pero un paso a la vez, primero Rick caerá y con su caída desencadenaremos un efecto domino, pieza por pieza debe ir cayendo y al final el mundo completo estará a mis pies, ¿lo puedes imaginar Joel? Yo en la cima del mundo y por supuesto que no me puedo olvidar de ustedes, todos los que ayuden a crear el nuevo mundo estarán a mi lado, ustedes

permanecerán a mi lado en un nuevo orden mundial dirigido por nosotros, pero qué glorioso será.

-Si señor....

Bull... ¿Dónde quedó el desarmador? -Pregunta con toda calma casi adormilado.

- Lo dejaste en la mesa Tomas, toma, eres peor que el mismo Ricardo, la única diferencia es que él tiene dos años. -responde burlándose.

- Ya, eso no importa, no pasa nada, éste es el primer invento para el general, debemos esforzarnos, si le gusta tendremos una puerta mayor para trabajar para el ejército y de ahí avanzar en nuestras investigaciones.

- ¿Estás seguro que quieres trabajar para el ejército? ¿En verdad eso es lo que quieres? -pregunta confundido y sin muchos ánimos de seguir en su labor.

- La verdad, no -mira hacia el cielo- pero sé que ellos nos darán el dinero para nuestras investigaciones, no veo otro camino para continuar con lo nuestro.

- ¿Y si no le es de agrado al general?

- ¿Pues qué va a pasar? Nada ¿Qué vamos a hacer? Seguir buscando cómo hacerlo.

- Mmm, pues ni modo, pero no tenemos de otra ¿verdad? Bueno sigamos trabajando.

- Eso es justo lo que trato, pero tú tienes que ponerte a platicar.

- Ahora resulta que soy yo, ¿Quién fue el que me preguntó?

- Está bien, fui yo, ahora sigamos...

- ¡Al fin! - Dice Rick emocionado.

-Ahora mis niñas, mi gabardina y mi cinturón, ¡ilisto! Espero que de resultado, aún no está lista pero no tengo otra opción, un segundo... Dice bajando de su máquina y se dirige hacia el fondo de aquella habitación a toda prisa, quita algunos objetos y abre un baúl forrado por terciopelo azul marino y detalles dorados en las esquinas...-Olvidaba a mi abuelo y a mis papás-continúa al tomar tres jarrones del fondo del baúl de terciopelo, poniéndolos en una bolsa de cuero negro un poco manchado que coloca sobre la máquina camina con paso firme- Les apuesto que creyeron que los olvidaría ¿verdad? -Les dice a los jarrones, de pronto sus ojos se ven inundados y un sutil color rojizo se apodera de ellos.

-Señor, sólo falta esta habitación... dice uno de los soldados.

-Maldición, llegaron a mi cuarto, es sólo cuestión de tiempo para que lleguen aquí, mis niñas-suspira profundamente- Llegó la hora-sonríe y palmea sus dos armas, las pone en el cinturón sujetándolo a su cadera- espero que tú no me falles, confío en ti-Pronuncia al subirse a la máquina.

- ¡Registren cada centímetro de la habitación! -Mira a su alrededor y exclama-Tiene gustos un tanto extraños, buen dibujo, tiene excelente gusto para las mujeres, me los llevaré. Dice al tiempo que toma unos papeles de un escritorio desordenado.

En ese momento se oye un ruido extraño como un rugido que sube y baja de intensidad.

-No se preocupen, es sólo este niño que trata de asustarnos, por fin dimos con él ¡NO CREAS QUE TE SERÁ TAN FÁCIL SACARNOS DE AQUÍ, NO TE TEMEMOS! Sal de una vez Ricardo, estas solo, nosotros somos mayoría, prepárate a morir. -Grita el hombre de notable presencia, uno de los soldados que lo acompaña dirigiéndose a él dice:

- Pero ¿qué tal si es otra de sus máquinas?

-Ten por seguro que es otra máquina, pero no te preocupes pequeño miedoso, que para eso está él.

Apunta a una gigantesca bestia de raza CCE[1], una criatura de poco más de 3 metros de altura de cuerpo peludo de color blanco, con manos, pies y abdomen desnudos, con algunos huesos sobresalientes en forma de pequeños picos de los nudillos y un hocico parecido al de un lobo y un gorila a la vez, con una gran masa con picos en su mano derecha.

-Señor, al parecer ese sonido proviene de atrás de esa pared. - Pronuncia uno de los soldados nervioso.

- ¿Y? –con una impetuosa y osada voz de fastidio y señorío se dirige sobre todos los hombres recriminándoles con la mirada su absurda espera- ¿Entonces que están esperando? ¿Por qué siguen parados ahí sin hacer nada? ¡Vamos, muévanse! ¿Pero qué están esperando? ¡Derríbenla! Ahí debe estar él, rápido no pierdan el tiempo -Los hombres que acompañaban a aquel sujeto escuchan la orden y comienzan a golpear la pared sacando mazos y espadas de las fundas en sus uniformes hasta que esta poco a poco cae creando una gran cortina de polvo que con el pasar de cada segundo se apodera de todo el lugar, en eso el sonido se apacigua en un sonido más calmado y como ahogado.

-El sonido cesó –con un paso hacia el frente buscando entre la cortina de polvo extiende la mano derecha hacia su rostro para no respirar los escombros mientras que con la otra hace ademanes intentado dispersar las partículas de polvo que gobiernan el aire de la habitación- todo el mundo preparado para lo que pueda...

Sin terminar su frase aparece una luz frente a ellos al tiempo que el sonido se amplifica de gran manera, un poderoso rugido retumba por las paredes y los oídos de los presentes, un chillido como el roce de goma con el asfalto suena con decibeles chillantes e hirientes para los tímpanos, un olor como a petróleo quemado invade la habitación al tiempo que se acerca a ellos aquella luz a una gran velocidad, todo pareciera como si fuese a arrollarlos.

- ¿Qué esperan? ¡Abran fuego, no debe escapar, deténganlo! - Grita desesperado el hombre del puro.

- ¡Hola Luci! Dice Rick al salir volando por encima de sus perseguidores.

- ¡MI NOMBRE ES LUZBEL! Grita aquel hombre muy enfadado reprendiendo las palabras de Rick.

-Lucí, Luzbel, si te fijas bien realmente no hay diferencia, pero como ves me tengo que ir, no me lo tomes a mal, si me gustaría jugar con ustedes un rato, pero no puedo, imagino que lo comprenderás–Sonríe a Luzbel un segundo para después pronunciar–Buen chico Lucí. En un tono burlón y con una sonrisa acelera su invento escapando de aquella habitación a toda velocidad.

-No lo dejen huir, y tú, ¿qué estás esperando? ¡Aplástalo! -Le ordena al gigantesco CCE que los acompaña.

-Te aconsejo humano que tengas más cuidado de cómo me hablas, los accidentes en la guerra son de lo más normal que pueda pasar y no quieres que te ocurra un accidente a ti. -Responde a la orden de

aquel hombre la majestuosa bestia.

-Y yo te aconsejo a ti que recuerdes tu posición, ¿o acaso no te importa lo que le pueda ocurrir a tu pequeño hijo y esposa? -hace una pausa antes de seguir hablando- Si quieres volver a verlos con vida te aconsejo que no olvides quién manda en este lugar -Un profundo rencor y desprecio mutuo se distingue en las miradas irrisibles de ambos- ¿te quedó claro? -Al oír estas últimas palabras el gigantesco CCE se enfurece contra Luzbel lanzando un rugido, pero recordando el motivo del por qué está con ellos arremete contra Rick lanzando su mazo, sin embargo, falla y esto en vez de dañar a Rick abre un hueco en el piso.

- ¡Gracias! -Grita Rick- No sabes cuánto me sirven sus errores, cometan más, así me será más fácil huir. -la burla en los labios de Rick era una característica que irritaba a Luzbel, con una carcajada entra en el agujero.

-Todos detrás de él, no debe escapar. -comienza a gritar Luzbel desesperado dando empujones a los hombres a su alrededor-Espero que en verdad haya sido un error de tu parte, no quiero pensar que lo ayudaste a huir. -Espeta contra el CCE que camina a levantar su mazo.

-Yo sólo hice lo que tú me pediste, así que el error en todo caso es tuyo, es natural en hombres cobardes y sin ley, culpan a otros de sus errores.

-De cualquier forma, tienes que ir detrás de él, no debe escapar, o si no... todos lo pagaremos. -Dice Luzbel en voz baja y desconcertada.

Por los pasillos de aquella mansión se oye correr aquella máquina.

-Acá está, disparen. -Gritan los soldados.

-Ay, mala idea por aquí no es. - Responde Rick riéndose cada vez que se encuentra con alguien.

Acelera su máquina y llega a una unión de corredores donde es derribado.

-Ay no...-Recibe un golpe que lo derriba de su máquina y lo proyecta a una de las paredes de la mansión tumbando los cuadros de adorno en ella y destruyendo por completo unos maceteros de decoración- Auch, esto si me dolió, ahora me la pagan...-Se queda atónito al ver aquella criatura que lo derribó del invento que lo transporta-no es verdad- Dice al esquivar otro golpe que destruye la pared que recibe el impacto.- ¡Bull no escatima en gastos, al parecer en verdad quiere atraparme!- Esquiva otro golpe-pero traer un golem[2] consigo, enserio un golem,

pero ¿qué le pasa? Esto ya está por demás, creo que ahora si se volvió loco, ahora sí que está exagerando, es un demente sin remedio.

-Detente ahora mismo si quieres vivir. -Grita uno soldado llegando a la escena.

-Vivir, exacto, eso quiero, y por eso, detenerme ¡NO! -Grita lanzado 2 bombas, una que derriba a aquella bestia y otra que provoca una cortina de humo-Disculpen que no me quedo a jugar, pero pues tiempo es lo que me hace falta, ustedes entienden, parecen un par de chicos listos-Dice con voz burlesca levantando su máquina y huyendo de aquel lugar entre la confusión del humo y los escombros aun cayendo.

El sonido de su máquina lo delata para donde se dirija, pero es la misma la que le da la ventaja de poder escabullirse y escapar...

-No puedo bajar.-piensa unos instantes-tengo que buscar un lugar seguro,-en un momento de tranquilidad detiene su máquina y se concentra en pensar lo que debe hacer- no me queda de otra, tendré que ir hacia arriba y desde ahí buscar la forma de cómo bajar, necesito ponerme en un lugar seguro, no puedo seguir haciendo esto-Rompe una de las ventanas de la mansión y sale por ella- Sé que no estás diseñada para esto, pero tú sigue nena, se resbala de la teja -piensa- esta es una buena anotación para corregir errores, pero por ahora por favor no me falles chiquita. Dice entre dientes tratando de correr su máquina por el tejado de su mansión.

- ¡Ricardo! Sería mejor que te entregaras por tu propia voluntad. -Grita Luzbel al mirarlo sobre el tejado de la mansión.

- ¿Ah? ¿Por qué siempre me tienen que llamar por mi nombre? - Dice para sí mismo- ¿Por qué no eres un extraño normal y me dices como todos? Le Grita a Luzbel- Emm, está bien, sonaba mejor en mi cabeza, sí en mi cabeza se escuchó mejor, creo que dicho en verdad sonó algo extraño. -Ríe Rick cruzando los ojos y mirando al cielo.

- ¿Ves? No eres más que un niño tonto-un pequeño campamento se comienza a levantar entorno a Luzbel, una tienda morada con detalles dorados es levantada para que el sol no lo alcance, una pequeña silla plegable se extiende para se siente, un alfombra roja con dorado es tirada en el suelo y un hombre aparece con una botella de vino junto a dos copas que coloca sobre una mesa cuadrada que a la derecha de él- acepta tu destino y muere con algo de dignidad, muere como el resto de tu familia, estás solo en el mundo, nadie te quiere, ya nadie te recuerda, has vivido encerrado entre máquinas por los últimos once años, si sigues vivo no es más que por casualidad, tus padres y tu abuelo murieron en aquel accidente -una copa de vino es llenada y entregada en sus manos, se toma un segundo para degustar el elixir de las uvas- ya es hora que los

alcances, ni tú sabes cómo fue que sobreviviste, acepta que ya debes morir, es más, acepta que ya eres un cadáver deambulando, acepta tu destino y únete a tus padres en el otro mundo, aquí no eres necesario.- Pronuncia Luzbel con voz fría, de manera tajante y una mirada encarecedora, durante varios segundos el silencio se apodera de aquel lugar, pero Luzbel queda en la misma posición sentado mirando directamente a los ojos de Rick.

-La casualidad no existe-un pequeño titubeo se asoma en el tono de voz de Rick, toma aire y continua hablando- todo tiene una explicación y esa explicación es por lo que yo aún vivo y por eso Bull y sus perros, como tú, desean que yo muera -un salto pone de pie a Rick y se coloca sobre el pequeño muro de apenas 80 centímetros que decora el tejado de la mansión- no puede aceptar que siempre ha sido la sombra de mi familia por eso nos ataca y por si fuera poco no tiene el valor suficiente de hacer su propio trabajo, por eso ha tenido que mandar a sus perros a hacerlo.

-Niño, di todo lo que quieras-Se moja los labios con la lengua antes de dar un nuevo sorbo al líquido morado que reposa dentro de la copa-estás solo y lo sabes bien, eso es algo que jamás podrás cambiar, si bajas o no, igual morirás, si no bajas iremos por ti y si bajas morirás en nuestras manos, ¿ves? hagas lo que hagas tu destino será morir, tu destino está escrito, está tallado en piedra y en él se puede leer que este día pasarás a residir al más allá.-Las palabras de Luzbel tienen efecto en el corazón de Rick que lo ve disfrutar siendo tan cruel, sin embargo, continúa tratando de ser fuerte y no mostrar sus verdaderos sentimientos.

-El destino no está tallado en piedra, cada uno de nuestros actos cambia el rumbo de hacia dónde nos dirigimos, además de que en mi destino no está la muerte en este día, para que la muerte me alcance antes está escrito que te patearé el trasero, viviré muchos años y entonces si la conoceré. Dice retando directamente a Luzbel.

-Créelo o no, si bajas mueres y si no también, así que baja por tu propia voluntad y muere con un poco de dignidad o te haremos bajar. Se pone de pie de su silla, en eso un hombre llegaba con una gran hoja de palma para abanicarlo, pero se detiene antes de llegar al ver que Luzbel se levanta y camina unos pasos.

-Emmm ¿cómo dices...? ¿Qué atravesarás toda la mansión para llegar conmigo? -con una mano en la oreja intenta provocar la ira de Luzbel- dudo demasiado que puedan volver a hacer algo en ella, has perdido demasiados hombres en tu primer asalto, ¿estás listo para un segundo asalto? Sabes que es una fortaleza, que necesitas mucho poder para llegar hasta aquí, si entraste una vez fue porque alguien te abrió,

pero esta vez nadie lo hará.

-No necesito llegar allá, te equivocas, sólo tiempo y entonces morirás de hambre e inanición, ese que corona tu cabeza es tu verdadero verdugo –con su mano derecha apunta hacia el cielo- el sol y el tiempo son mi arma, además de que somos más de mil contra ti. Eran verdad las crueles palabras de Luzbel, el abrasador calor que emanaba el sol era insoportable, el calor hacia parecer que las cosas se derretían poco a poco, la piedra del tejado quemaba la piel sin protección.

-Puede que al inicio fueran más de mil Lucí, pero a la mansión sólo trajiste cien hombres, no blofees, pero ahora que no ves que ni a cincuenta unidades llegan.-Grita con una sonrisa en los labios-Es más, me atrevo a decir que con trabajo y son unos cuarenta, puede que me superen en número, pero no en inteligencia, recuérdalo bien, ni entre todos ustedes pueden contra mis armas y mi posición, te reto a que logres hacerme un daño desde allá abajo, intenta darme un tiro desde ahí, sabes que no podrás, espera un poco más y vas a ver cómo los hombres que te quedan aún bajaran más, que de eso yo me encargo.

-No alardees de más, admito que tu resistencia ha sido sorprendente, no esperábamos que lograras hacer todo esto, pero eso ya se acabó además de que no necesito que bajes, ya te lo dije niño, entiéndelo de una vez, será mejor para ti, el tiempo nos dará la victoria, te guste o no esa es la realidad, sólo me tengo que sentar a esperar como mueres y pronto veré a los buitres descender a comer tu cadáver, mientras tú te deshidratas yo me sentaré a disfrutar de un poco de vino y mis hombres una que otra cerveza.

-Ok, si eso crees, te recomiendo que no te pongas cómodo porque tus ojos nunca me verán muerto-Rick queda escondido tras un muro mirando al cielo y piensa-Si no hago algo esto acabará mal, no me queda otra más que tratar de escapar. Observa hacia abajo y mira decenas de hombres armados y más de diez pisos entre él y el suelo- Está bien, piensa, piensa, primero que nada, necesito hacer una distracción y bajar el máximo de hombres posibles, aún son muchos... -se queda pensado un par de minutos hasta que de pronto se pone de pie y grita- ¡OYE PERRO! Prepárate a morir, que el que sale vivo de aquí soy yo.

-Sigues con tus tonterías, niño resígnate, fusileros prepárense. Dice al hacer movimientos de manos, todos los hombres que no se encontraban a su servicio ya fuera llenando su copa con más vino o abanicándolo, corren y toman armas, formando dos filas se ponen uno detrás del otro, los hombres de la primera fila se arrodillan sobre una pierna y levantan el fusil apuntando hacia Rick, mientras que los de la segunda fila toman un segundo fusil y lo preparan para cambiarlo cuando

el fusil de los hombres de la primera fila sea disparado.

- ¿Sabías que mi abuelo creó esas armas hace casi cuarenta años y el ejército apenas tendrá...? ¿Qué serán, diez, quince años con ellas? Están obsoletas además de lentas y sobre todo absurdas, jamás podrás ganarme con ellas. Los intentos de Rick por desatar la furia de Luzbel son cada vez más certeros, poco a poco ha logrado franquear la paciencia de aquel hombre y su enojo se asoma.

-Nunca digas jamás niño, jamás es sólo amas con una "j" al inicio. Las palabras de Luzbel salen en un intento por responder sus ataques verbales de Rick.

- ¿Y eso que tiene que ver con esto? No digas estupideces, mira lo que tengo yo aquí. -Dice sacando aquellas armas que puso en su cinturón y recargándolas sobre el pequeño muro.

- ¿Y qué es eso? Son unas miniaturas... ¿cuántas balas pueden disparar antes de romperse? ¿Cinco, seis? A lo sumo ocho. Los hombres de Luzbel comienzan a reír, todos ellos están acostumbrados a que entra mayor tamaño tiene un arma más poderosa es.

-Te sorprenderá lo que las "miniaturas" pueden hacer. -Dice en tono sarcástico y una sonrisa en los labios.

-Mira niño, centenas de balas al aire con sólo dar una orden y tú de 2 tiros, tendrás que recargar y luego otros 2, ¿cuánto nos puedes afectar con eso? No me hagas reír amenazándome con juguetes, bájalas y te prometo que morirás rápido y no sufrirás... demasiado.

- ¡Perro! Toma, te las regalo-Grita Rick tirando unas bombas a donde se encontraba él.

-Maldito moco...-Se genera una pequeña explosión a unos cuantos metros de Luzbel la cual lo derriba junto a los hombres que están a su alrededor, un pequeño cráter aparece en el suelo y una gran estela de polvo y rocas vuelan y caen sobre los hombres tendidos sobre el suelo y sus alrededores, una ira desmedida se apodera de Luzbel levantándose a toda prisa. - ¿PERO QUÉ DEMONIOS ESPERAN? -comienza a dar órdenes entre gritos- ¡DISPAREN DEBE DE APRENDER QUE NO PUEDE INTIMIDARNOS!

Rick observa desde el tejado cuando los hombres alzan sus armas y apuntan en su contra, antes de que comiencen las explosiones de la pólvora y las balas atraviesen el cielo se esconde tras las paredes, una secuencia en repetición de explosiones se escucha por más de treinta segundo, al oír que los tiros cesan se asoma levemente para ver la escena, se percata de que los hombres han regresado a su posición de firmes, sale

y dice:

- ¿Ves? –una gran sonrisa se apodera de su rostro- No sirven de nada, tardas demasiado en recargar mira lo que yo puedo hacer-Apunta hacia abajo con sus armas, una pequeña mueca apenas visible se dibuja en el rostro de Luzbel, aprieta los gatillos y se crea una lluvia de balas de esas dos pequeñas armas, con la sorpresa de la potencia de las armas los hombres de Luzbel se desconciertan.

- Que divertido ¿verdad? –Comienza a reír frenéticamente mientras sus armas escupen balas con grandes resultados- estas son ametralladoras recortadas, originalmente son más grandes, y mucho más potentes debo añadir, pero por falta de espacio las tuve que modificar un poco, pero pues igual me sirven -Dice sin cesar sus tiros, Luzbel corre en busca de un refugio que lo proteja al igual que todos los hombres que rompen filas- ¿Verdad que es una gran ventaja ser un genio como yo? No espera un momento, Oh perdón, olvidaba que no son más que un grupo de ineptos, no era mi intención ofender sus pobres mentes, solo les pagan para obedecer, no para pensar. La risa de Rick hace que Luzbel rompa en cólera contra sus soldados

-Maldita sea –Grita Luzbel con desesperación- ¿Qué nadie ha podido recargar? Disparen rápido. –continúa gritando desde su escondite con más fuerza conforme aumenta su furia.

Tras unos momentos unos soldados se levantan saliendo de sus escondites y comienzan a dispararle a Rick, para defenderse de las balas enemigas se resguarda tras las paredes de la mansión, una vez Rick de regreso tras los muros sale Luzbel de su escondite observando, mide los resultados del enfrentamiento.

-Debo de admitir que eso sí que fue muy divertido.-Dice para sí mismo con una sonrisa en los labios y un poco agitado por la adrenalina del momento-Creo que causé bastante daño, pero aún no puedo escapar, aún siguen siendo demasiados, pero aún no puedo pasar a la segunda fase del plan-Cuenta las bombas que le quedan en las bolsas de su máquina y saca otro par-Repetiré lo mismo para que me den oportunidad de prepararme y bajar-Mira al cielo unos segundos recuperando el aliento, un pequeño halcón se ve volar a lo lejos. Recuerda la voz de sus padres por unos instantes, algunas lágrimas decoran su vista y un nudo en la garganta lo ahoga- ¡OYE PERRO, UNA PREGUNTA! ¿TE GUSTÓ MI REGALO? -Grita Rick a Luzbel.

-Niño, es verdad –habla intentando disimular tranquilidad- debo admitirlo, esas cosas son sorprendentes ¿pero cuánto tiempo puedes hacer eso antes de que tus municiones se acaben? Además de que no todos tus tiros son acertados, fallas más de lo que atinas, por tu propio bien, entiéndelo de una vez, tú no puedes contra nosotros. Luzbel trata de

mantenerse calmado, sin embargo, la preocupación y desconcierto que gobiernan en su mente son más que evidentes, respira profundo y toma posición en medio de sus hombres como si la ofensiva de Rick no les causara gran problema.

-Di lo que quieras, yo seguiré jugando otro rato. -Dice Rick tirando otras bombas- Puedo hacer esto todo el día si es preciso, total, no tengo nada mejor que hacer e imagino que tú tampoco, total ni tu mujer te quiere, por eso te engañó y con un soldado raso, espera un momento, ay, perdón, creo que toque algo sensible.

Rick da un bufido poniéndose de pie apunta sus armas hacia el suelo y comienza a disparar al tiempo que las bombas que lanzó comienzan a reaccionar, la mirada de Luzbel se pierde unos momentos en el espacio sin definir lo que sucede hasta que uno de sus hombres le da una pequeña sacudida en el hombro recobra la cordura y grita:

- ¡Respóndale maldita sea, no dejen que los intimide! No olviden que solo es un simple mocoso.

-Es ahora o nunca, tengo que colocarlas todas de manera que se cree una reacción en cadena. Rick comienza a correr por el tejado de la mansión colocando sus bombas a lo largo y ancho de este, al terminar de colocar todas las bombas se sube a su máquina y se eleva por encima de las paredes, queda sobre el tejado de la mansión una vez más y comienza a lanzar más bombas dejando el tejado completamente minado.

- ¿Qué crees que estás haciendo? -Luzbel lo observa con desconcierto, pero atento a sus movimientos-O estás loco o eres un suicida, ¿Cómo pretendes que podrás bajar los diez pisos en eso? Si tanto quieres morir mejor te ayudaremos a recortar tu angustia, ¡DISPA...!

-No tan rápido. Dice una voz masculina antes de aparecer un sujeto cubierto de pies a cabeza con vestimenta de color negro de donde sólo el cabello logra sobresalir del traje, con botas hasta cuatro dedos por debajo de las rodillas, con una especie de dagas en la punta y unas pequeñas hachas en el talón, de 1:75m de estatura esbelto y muy ágil que sale de la nada y derriba a Luzbel de sólo un golpe comenzando a luchar contra todos los soldados que se le abalanzan.

Rick se sorprende al ver eso, pero aprovecha para lanzar otras bombas a donde estaban el resto de sus perseguidores, en eso oye una voz femenina al lado de él.

-Ricardo Janv, venimos a ayudarte a salir de aquí, tu vida es de mucha importancia para nosotros.

Rick detiene su máquina asustado y mira a una joven mujer de unos 17 o 18 años de edad, alta casi de su estatura, de tez blanca y cabello negro, grandes ojos y labios rosados, con cabello largo y suelto, delgada, con cuerpo torneado ojos de color café con un toque carmesí al mirarlos contra la luz del sol, muy bella, después de reaccionar que alguien estaba a su lado le apunta a la joven.

- ¿Y cómo sé que puedo confiar en ustedes? -Pregunta un poco confundido y muy exaltado, al tiempo de las preguntas apuntas sus armas al rostro de aquella joven.

-No lo puedes saber, sólo hacerlo o no, de igual manera te ayudaremos a salir con vida, te repito, tú vida nos es de mucha importancia. -Dice saltando de piso en piso dejando atrás a Rick y comienza a pelear con los soldados de Bull al igual que aquel hombre que derribó a Luzbel.

Rick queda solo sobre el tejado mirando hacia todos lados preguntándose cómo estos dos sujetos pueden pelear tan bien contra tantos oponentes.

-No sé qué pretenden hacer, pero, tengo que aprovechar esto y escapar pronto, es ahora, perdóname abuelo. Voltea hacia atrás y activa una bomba que contenía en su mano derecha lanzándola hacia el tejado donde se había escondido en un principio, acelera al máximo su máquina- Esto debe activar las bombas del tejado, espero y se activen todas o no voy a poder escapar, espera un momento, si se activan todas al mismo tiempo... estaré en problemas.

-Mira abuelo.

-A ver pequeño ¿Qué hiciste ahora?

-Es una bomba.

- ¿Una bomba?

-Sí, ayer miré cuando estaban excavando el nuevo pozo, encontraron una graaaaaaan piedra y el hombre encargado dijo que iban a necesitar hacer explotar eso para poder continuar, así que pararon y se fueron, hoy van a volver, así que pensé en hacer esto para ayudarles.

-Pero Rick, las cosas que esos hombres usan son...

Aquel dulce abuelo después de examinar un poco más detalladamente aquello, que en un principio pensó que era un juguete se asusta al ver la

realidad.

- ¿Cómo hiciste esto Rick?

-En la bodega del jardín hay muchas cosas que puedo usar, ahí había ese líquido, también te miré a ti abuelo, una vez miré que hiciste fuego con una cosa de estás y con otra preparaste los fuegos artificiales para el aniversario de mis papás.

-Me tienes sorprendido pequeño, pero mira, con estas cosas no debes jugar, ¿a ver dime, que hubieras hecho si fueses quemado algo en la casa?

-No te preocupes abuelo, eso nunca ha pasado.

¿Qué quieres decir con eso?

-Desde que vi cómo hacías los fuegos artificiales, yo también he hecho muchos.

Comienza a descender brincando de piso en piso, apresurado para poder llegar al suelo antes de que comiencen las explosiones- Por favor resiste, sé que no te hice para esto pero tú puedes chiquita, resiste-Le dice a su máquina, justo en el momento que se escucha la primera detonación- Maldita sea, no puede estar pasando esto, aún no he llegado a abajo- Detrás de la primera explosión una gran secuencia de estas comienzan a sonar ocasionando que el último piso de la mansión sea completamente destruido creando una avalancha de escombros que cae al suelo provocando una gran neblina de humo, algunos de los fragmentos salen disparados hacia el suelo cayendo sobre algunos soldados, bombas que no fueron activadas en el tejado caen al suelo y explotan por el impacto, entre la gran confusión que ocasionan las explosiones Rick comienza a tener dificultades para descender los pisos restantes.

-No creí que fueran a explotar tan pronto, no veo nada-Se detiene por unos segundos a esperar que el humo se disperse un poco y seguir con su éxodo, pero conforme el humo se dispersa algunos soldados comienzan a dispararle.

- ¡Ahí está sobre ese tejado! ¡Disparen ya es nuestro es un blanco fácil!

-Maldición, me detuve en un mal lugar ¿Qué hago? Avanza observando a su alrededor, encuentra una torre que fue gravemente dañada por las explosiones a punto de caer-Eso es lo que haré-Toma dos bombas más de su máquina y las lanza hacia la base de aquella torre para derrumbarla y poder huir-Es hora de correr chicos, si no quieren morir aplastados por los escombros mejor váyanse-Los escombros de la torre caen sobre los soldados que le disparaban- Muy bien, definitivamente, mi papá hizo un

gran trabajo, sólo un poco más, lo más difícil ya lo hice, sólo unos pasos y listo.

Al llegar al suelo los soldados se abalanzan sobre él, poca importancia pone sobre ellos al no responder a los golpes, acelera aquella máquina para salir de ese lugar, sorteando los escombros humeantes que se encuentran regados por todo lo ancho del jardín.

- ¡Aaahhh! ¡Maldita sea! ¡¿Quítense, qué no ven que no tengo tiempo para ustedes?!-Grita esquivando los golpes que le son arrojados- No veo la puerta, son demasiadas... -Rick es golpeado y derribado de su máquina-Ay-Sostiene su cabeza un segundo por el dolor causado por el impacto-Ya se les hizo costumbre tumbarme de aquí, muy bien si quieren jugar, juguemos-Saca 2 espadas de su máquina y comienza a luchar...

Corre Tomas, que ya nos están esperando, de prisa, debemos darnos prisa.

No te desesperes Bull, que todavía tenemos tiempo, tomate las cosas con calma no te preocupes, el general está muy interesado en estas armas no creo que nos diga algo por retardarnos unos cuantos minutitos tú confía y verás.

Caminan Tomas y Bull por los pasillos del cuartel buscando al general que les ha de abrir las puertas para poder llevar sus investigaciones a cabo...

Después de unos minutos de llegar y presentar sus inventos, a los generales les agradan y son bienvenidos al ejército.

- ¡Aaahhh! Cómo molestan, ya estoy harto de todos ustedes, quítense de una buena vez-Grita Rick y arroja unas bombas al cielo-Si no se quieren morir harán lo correcto y se quitarán de aquí-Aprovechando la dispersión de sus adversarios se sube una vez más a la máquina y comienza a correr entre la confusión de los hombres aquellos.

- ¡Señor, señor! -dice un soldado desesperado dando leves golpes al rostro de Luzbel- ¿Se encuentra bien? Señor reaccione, por favor señor despierte. -Grita desesperado.

- ¿Pero ¿qué es lo que ha pasado? -Pregunta Luzbel desorbitado con los ojos perdidos en el espacio.

-Aparecieron unos sujetos que están ayudando a Rick, son muy fuertes nos están haciendo retroceder, Rick está a punto de escapar y no sabemos qué hacer. -Dice aquel soldado exaltado con temor.

- ¿Escapar? ¡¿ESCAPAR?! -Da un gran grito y un salto al reaccionar a las palabras de su soldado-eso no puede estar sucediendo-Se reincorpora, pero sostiene su cabeza por el dolor- ¿Dónde está ese estúpido CCE, y el golem? Los necesitamos aquí ahora. -Pregunta Luzbel.

-No sé señor, no los he visto salir de la mansión, estarán adentro todavía tratando de salir o no sé qué pudo haber sucedido con ellos.

-Pues entonces tienes que entrar y buscarlos, este es el mapa de la mansión los necesitamos aquí afuera, ahora-Entrega un rollo de papel sacándolo de una de las bolsas de su traje.

-Ah, con que ya despertaste Lucí, mejor hubieras continuado dormido, este juego es para grandes, anda ve a ser un buen perrito faldero y sigue dormido, no le vaya a pasar algo al cachorro favorito de Bull y tenga que castigar a estos pobres hombres por no haberte cuidado bien, anda no seas malito ve a dormir otro ratito, pobrecitos los chicos, sólo falta que por tu culpa tengan que ser castigados.-Dice Rick al pasar por un lado de él a toda velocidad.

Luzbel se limita a mira pasar a Rick, pero no responde a sus agresiones, observa a su soldado y con la mirada le da la orden de entrar a la mansión a buscar a esas dos criaturas para detener a Rick y a los sujetos que le ayudan contra él.

-Ustedes quédense aquí y protejan al capitán, ese golpe lo ha dejado aturdido, ustedes tres síganme, acompañenme a la mansión necesitamos encontrar al CCE y a la bestia de roca, el resto hagan todo porque ese niño no escape. -Da la orden aquel soldado al que se le fue encomendado entrar de nuevo a la mansión.

-Sali, mira-Dice el sujeto que derribó a Luzbel-Ya está cerca de la puerta, es ahora o nunca, ayudémosle para que pueda salir e irnos nosotros también.

-Sí, esto ya se está prolongando demasiado, necesitamos sacarlo ya. -Los sujetos se libran de sus oponentes y corren al auxilio de Rick.

-La puerta -Dice Rick al poder acercarse al fin a la salida de su mansión.

-Rápido alguien haga algo, no debe escapar. -Grita Luzbel un tanto desesperado.

Todos los soldados apuntan a Rick tratando de evitar su huida, pese a sus intentos no logran concretar su encomienda, el hombre del

traje negro se interpone en su objetivo.

-Ve hacia la puerta Rick, nosotros te ayudaremos a que salgas, no voltees hacia atrás nosotros podremos escapar, por nosotros no te preocupes, tienes que salir de aquí. -Dice aquella chica del tejado.

Rick observa a aquella chica que lo apoya con un poco de desconfianza, un segundo le toma decidir aceptar su ayuda para escapar y acelera su máquina hasta la máxima capacidad; por la cabeza de Rick pasa la sensación de victoria cuando se escucha un estruendo saliendo de la casa a toda velocidad...

- ¿Pero ¿qué...? Dice Jack

La bestia de roca sale de la casa girando a una gran velocidad directamente hacia la puerta interponiéndose en ella para no dejarlos escapar.

-Esto se complica cada vez más-Piensa Rick-oigan escuchen, nuestro objetivo no es vencerlos si no escapar, tomen esto-De una de las bolsas de la máquina saca unas sogas y se las da- veo que son rápidos, el golem sólo es rápido cuando se enrosca, estando así es muy lento, amarren sus pies, una vez que hagan eso lo derribaremos jalándolo con esto -Pronuncia palmeando la máquina que monta.

-Entiendo-Responde Jack y corre hacia el golem, mientras Sali y Rick comienzan a atacar al golem directamente para ocupar su vista desviándola de Jack, por detrás de ellos comienzan a llegar los soldados que aún podían pelear, Rick deja a Sali sola distrayendo al Golem apuntando sus armas hacia los soldados para hacerlo retroceder.

-JACK DEBES DARTE PRISA, SI ELLOS NOS ALCANZAN ESTAMOS PERDIDOS.

-Sólo un segundo. -Con un movimiento veloz Jack pasa entre los pies del golem y grita:

- ¡LISTO! -Al oírlo Rick sube a la máquina y acelera a toda velocidad girando alrededor del Golem, en segundos el Golem queda inmovilizado y en el suelo.

-Está bien, es ahora o nunca.-Rick lanza otras bombas hacia la puerta para despejar el camino y conseguir abrir la puerta-Perro, recuerda mis palabras y más vale que no las olvides, ahora me voy, pero regresaré por lo que es mío ¿escuchaste bien? regresaré por ti y por todo aquel que te ayuda y en ese momento tú y todos los perros de Bull me las pagarán, esto no se quedará así, no olvides mis palabras, volveré y en ese momento tú serás el que sufrirá, tal vez pudieron ganar esta batalla, pero

a la guerra aún le hace falta mucho por recorrer.-Grita Rick sin poder mirar hacia atrás, con los ojos llenos de lágrimas que le nublan la vista y un nudo en la garganta que lo ahoga, pero, con la vista fija en su objetivo continúa sabiendo que tiene que escapar para continuar con vida.

[1] Desde que se descubrieron las múltiples razas pensantes sobre la Cuna, una de las más sobresalientes son los CCE, de apariencia grotesca, pero de naturaleza pacífica, son originarios del gran desierto de hielo en Maxoi al sur del mundo.

[2] Criatura mitológica, un gigantesco monstruo hecho de piedra.